

Cuauhtémoc Cárdenas

Tres Naciones, punto donde se unen los ríos Lacantum, que baja de la montaña chiapaneca, y Pasión-Salinas, que viene de Guatemala, para formar el gran Usumacinta. Hoy es 30 de mayo.

Paralelo al Lacantum, retirado de éste unos 150 m, un pequeño campo aéreo, en los terrenos de Pedro Sánchez Gómez, un viejo soldado del Gral. Salvador Alvarado, de su Estado Mayor, radicado ahí desde mucho tiempo atrás, que perdió toda su documentación - al volteársele en el río, una vez, su cayuco. Junto al campo dos o tres chozas de guano - de palma - y bajareque. Bajo un techo de lo mismo un trapiche primitivo, en torno al cual giraba un caballo tordillo para moler cañas que un hombre sentado junto a la máquina iba introduciendo, una a una. El guarapo escurría a una canoa, tallada en un tronco de árbol. A un lado, un gran cazo, donde se pone a cocer el jugo de la caña, y también un hogar de barro, sobre el que se coloca el cazo para elaborar la panela, el piloncillo.

Bajó primero el 185 del Banco Agropecuario, con Priani, Nacho y el Dr. Vizcarra. Después nos platicaron que al parar el avión estaban ya completamente rodeados por soldados armados. Un teniente les preguntó que a que iban y les pidió identificarse. Explicaron el motivo de su visita, diciendo llegaría luego otro avión, sin poderse realmente identificar ninguno de ellos. Poco después llegamos -

Cuauhtémoc Cárdenas

2.

Raúl, Pedro Vega y yo en el otro avión. Saludamos al teniente y a un soldado, a Pedro Sánchez, y le dije al oficial que estábamos haciendo un reconocimiento de la cuenca alta del Usumacinta, como parte de los estudios preliminares para el aprovechamiento de sus recursos hidráulicos.

El aterrizaje en Tres Naciones se debió al interés de ver la selva (era el primer aterrizaje previsto en el día), para tener una imagen más viva de ella, tratando de sentirla, de palparla en su majestuosidad, en cómo y cuanto impone, en lo que es y puede ser.

Además, un poco aguas arriba de ahí, en el "encaño" de El Colorado, se piensa que es posible represar el Lacantum para controlar sus aguas.

A doscientos metros del campo y caserío de Tres Naciones fueron muertos el Comandante Yon Sosa, de la guerrilla de Guatemala, sus dos compañeros y un guía mexicano.

Salvo el pequeño claro del campo aéreo y un terreno de cultivo, todo lo demás es selva, selva tropical, impenetrable verdaderamente. El sol con trabajos llega a la tierra. Árboles grandes, gruesos, muy altos, unidos entre sí por lianas, que a su vez se enredan en palmas de corozo chicas, arbustos, plantas espinosas, flores de la selva.

Cuauhtémoc Cárdenas

3.

Tres Naciones está a varias jornadas a pié de cualquier otra ranchería del lado mexicano. Cruzando la frontera, es decir, - atravesando el río, hay algunas "cooperativas" de campesinos guatemaltecos, a los que Pedro vende el piloncillo que fabrica.

En México, cuando murieron los guerrilleros guatemaltecos la prensa "informó" que habían tenido un encuentro con soldados de nuestro Ejército, que realizaban su patrulla habitual por la línea fronteriza. Esto es falso. Las tropas de Tres Naciones -nosotros vimos al teniente y a dos o tres soldados, pero supongo eran más- llegaron - por avión. Circular a lo largo de nuestra frontera, patrullar la margen izquierda del río Usumacinta es muy difícil, prácticamente imposible; por la selva no puede caminarsé sino abriendo brecha a machete, arrastrándose entre una vegetación agresiva por su virginidad y su exhuberancia, cruzando ríos y arroyos, sin puentes, en fin, por la selva casi no se circula; y el Ejército no acostumbra hacerlo. Es una zona deshabitada, incomunicada, donde la selva, el recurso que la selva representa, es lo único que debiera cuidarse, y no se cuida, y donde lo demás, a los de lejos y a los de ahí, poco o nada importa.

Los soldados están tensos. Por nada dejan sus armas. Como no pudimos despegar luego porque falló la batería del 185, fuimos - primero al río, donde en un cayuco la nuera de Pedro peinaba a una

Cuauhtémoc Cárdenas

4.

de sus hijitas, y donde estaban un hijito y una hijita más, y una niña que cargaba a esta última. Después volvimos al caserío y como - aún debíamos esperar un poco, viendo una brecha que después de un cultivo se internaba en la selva, decidimos seguirla Raúl, Pepe y yo. Tomamos fotografías y película. Alguien nos dijo que un poco más allá de los 100 ó 150 m que habíamos caminado la vereda se cerraba, que sólo arrastrándose podía seguirse. Al poco rato nos alcanzó el teniente -habíamos oído ya que había arrancado el avión y estábamos regresando- y nos pidió volver, diciendo que era peligroso entrar al bosque, pues temían pudiera haber represalias de los guerrilleros.

La prensa también dijo que el guía mexicano muerto había caído al Lacantum, que corre impetuoso por ahí, y que no habían podido encontrar su cadáver arrastrado por la corriente. Es posible. A mí el río en esa parte me pareció manso, apasible ahí donde la nuera de Pedro peinaba a su niña en el cayuco medio en en el agua y atorado en la arena de un pequeño playón. Es ese además un tramo navegable, tanto del Lacantum como del Usumacinta.

— o —

Dos días después, en Tuxtla Gutiérrez, oímo la versión de que un guía mexicano, posiblemente un lagartero de la zona, había



Cuauhtémoc Cárdenas

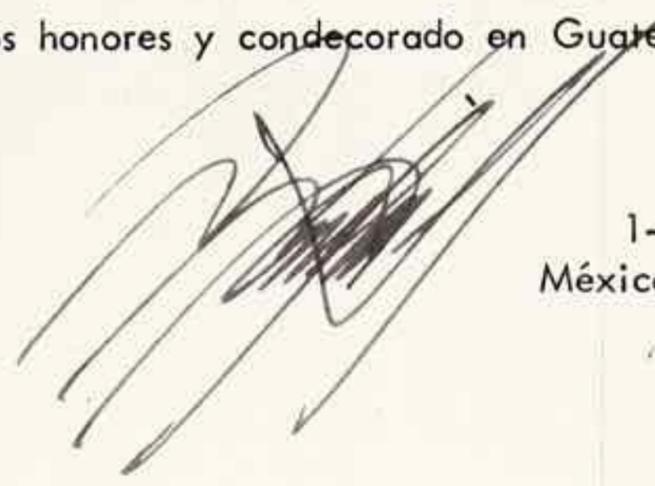
5.

informado que por esos rumbos, en Guatemala, y pasando ocasionalmente a México, sin armas, para hacer pequeñas compras, andaban guerrilleros. Parece que el guía, bien aleccionado, quedó en llevar a la guerrilla, quien sabe con que argumentos, por Tres Naciones, - el pequeño caserío casi deshabitado. Ahí cayó el Ejército, comandado por el jefe del batallón (el 46), un coronel diplomado de Estado Mayor, sobre los guerrilleros. Se dice que varios alcanzaron a escapar. Tres por lo menos fueron tomados prisioneros, golpeados, culateados y abatidos. Yon Sosa tenía tiros en los dos ojos y una ráfaga en el pecho. El parte militar y la autopsia en Tuxtla dijeron otra cosa.

El guía, el delator, si murió, pero decíamos, se cuenta que no hubo combate, sino una sorpresa. Parece recibió en pago lo único que merecía.

— o —

Semanas o meses antes, pocos, el comandante de la zona - militar de Chiapas, un Gral. Luis Casillas, había sido recibido con - todos los honores y condecorado en Guatemala. Eso también lo oímos.



1-VI-70
México, D. F.